

















Para el lavado de toda clase de ropas  
 Fabricante **GERVASIO ALFARO**, Fitero  
 Para informes y detalles en Logroño, **EMILIO RUIZ**

# Balneario de Belascoain

(Navarra)

PARA INFORMES, SOCIEDAD «BURLADA Y BELASCOAIN»,—PASEO DE SARASATE, NUMERO 21, ENTRESUELO.—PAMPLONA.

Reconocido sin competencia para las enfermedades artríticas, gota, reumatismo, etc. Evita los cólicos del riñón e hígado, expulsando los cálculos y arenilla.  
 Temporada oficial, 15 de junio al 30 de septiembre. Balneario montado con arreglo a las modernas exigencias.  
 Hospedería a precios módicos para familias de posición modesta.  
 ITINERARIO.— En tren hasta Pamplona, donde hay servicio diario de auto por la mañana y tarde, que sale de las oficinas de la Sociedad a las 9 y 16 horas.

## NUEVO ESTANTE A PEDAL con FRICCIONES de BOLAS de ACERO

LA MEJORA MÁS ÚTIL QUE PODÍA DESARROLLARSE.



NO CABEN  
 YA EN LAS  
 MÁQUINAS  
 PARA COSER

**SINGER**

MÁS  
 PERFECCIONES  
 NI  
 MECANISMO  
 MÁS  
 EXCELENTE.

Máxima ligereza.  
 Máxima duración.  
 Mínimo esfuerzo en el trabajo.

Logroño, Sagasta, 4 y 6

## EL MODELO OVERLAND

4

Es un automóvil que ha obtenido el favor del público

**Félix Martí**

ENTREGAS EN EL ACTO  
 Soberanía nacional, 18, dup.  
 TELEFONO. 849  
 ZARAGOZA

## Aermotor

Molino de viento americano de acero galvanizado para la elevación de aguas de todas profundidades. Doble engranajes y vielas. Aceitado una vez al año. Coginetes metal antifricción, orientación automática, freno eficaz, cierre automático contra vientos huracanados. Fuerza motriz para la industria agrícola, molienda de harinas, trituración de piensos, sierra de madera y leña, servicio de bodegas y almazaras, construido por **AERMOTOR COMPANY CHICAGO E. U. A.** Útilísimo a los Sindicatos. Represntantes en esta región **Don Francisco González-Estefani** Ingeniero.—Logroño.

CUBAS. Se venden 4 y una tienda. Informa don Saturnino Archaga, en Briviesca (Burgos).

## Servicios de la Comp. Traslántica DE BARCELONA

Línea del Río de la Plata.— El vapor «Reina Victoria Eugenia» saldrá de Barcelona el 4 de mayo, de Málaga el 6, y el 7 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Línea de Antillas, Méjico, New York y Costafirme.— El vapor «Montserrat» saldrá el día 25 de mayo de Barcelona, el día 26 de Valencia, el 27 de Málaga y el 28 de Cádiz, para Nueva York, Habana y Veracruz. El vapor «Reina M.ª Cristina» saldrá el 17 de mayo de Bilbao, el 19 de Santander, el 20 de Gijón y el 21 de Coruña, para Habana y Veracruz. Admite carga y pasaje para Costafirme y Pacífico con transbordo en la Habana. El vapor «Manuel Calvo» saldrá el 10 de mayo de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y 15 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite carga y pasaje con transbordo para Veracruz. Línea de Filipinas.— El vapor saldrá el día de Cádiz y el de Barcelona, para Port Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Línea de Fernando Póo.— El vapor «San Carlos» saldrá el día 6 de mayo de Barcelona, con escalas en Valencia y Alicante, y el 11 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Río de Oro, Monrovia y Fernando Póo. **SERVICIO COMERCIAL.**— El vapor saldrá de Barcelona, salvo contingencias, el día de Valencia el de Málaga el , y de Cádiz el , para Nueva York y Habana, en expedición extraordinaria. Agente único en la provincia: **Viuda de Guillermo Moneo.** - Bretón de los Herreros, núm. 6, Logroño.

## SERVICIOS DE VAPORES

**LÍNEA DE CUBA, MEXICO Y ESTADOS UNIDOS.**— El día 25 de julio, saldrá para Santiago de Cuba, Cienfuegos, Habana, Veracruz, Tampico, el vapor **«MAARTENSDIJK»** De 10.000 toneladas de la Compañía Holland América Line. **LÍNEA DEL BRASIL, URUGUAY Y ARGENTINA.**— El día 18 de julio, saldrá para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, el vapor **«ALBIRCO»** De 10.000 toneladas de la Compañía Rotterdam South America Line. Para fletes, cabida y demás informes, dirigirse a los consignatarios **PÉREZ, ULLIVARRI E HIJOS.-BILBAO** BARROETA ALDAMAR. 2. Telegramas y telefonemas «ULLIVARRI» TELEFONO. 412

# 200 BICICLETAS

De las principales marcas a precios sin competencia.—Ventas a plazos desde 10 pts. mensuales—Gran surtido en accesorios de todas clases. **ANGULO, VARA DE REY, 10** Ventas por mayor y menor, a precios sin competencia verdad.

FOLLETIN DE LA RIOJA (54)

## Los Amores de Provincia POR XAVIER DE MONTEPIN

mi... respire este frasco de sales, que le aliviará...  
 En efecto, Marcelo vacilaba como un hombre ebrio, mortal palidez cubría su semblante. Apoyóse en el brazo que el médico le ofrecía, y no tardó en triunfar de la violenta crisis que había experimentado.  
 —Gracias, doctor, por sus atenciones; ya estoy mejor... No ha sido nada... un desvanecimiento...  
 —¿Le sucede eso con frecuencia?  
 —No, señor; es la primera vez.  
 —Pues le aconsejo que tome algunas precauciones. Si esto le hubiera ocurrido estando solo, se habría dado un golpe peligroso.  
 Durante algunos minutos continuaron hablando el médico y el señor de Labardés. Poco después, Marcelo corrió a encerrarse en su habitación, para entregarse sin testigos a las terribles emociones que se desbordaban en él. ¡Aquella enferma y aquel joven eran la mujer y el hijo de su víctima!... ¡La esposa que por su causa había quedado viuda!... ¡El hijo que había hecho huérfano!  
 II  
 Desde aquel instante, una sola idea embargaba el espíritu de Mar-

celo: dedicóse afanosamente a averiguar todo lo que concernía a la señora de Simeuse y su hijo. Supo que la viuda del comandante Raoul poseía una propiedad en las cercanías de Poitiers. Escribió a un amigo que habitaba en aquella ciudad, y por él pudo enterarse de que la posición de la desgraciada señora era en extremo modesta: ocho o nueve mil francos de renta, única herencia que le dejó el comandante. Su hijo, que contaba entonces diecinueve años de edad, llamábase Raoul, como su padre; había recibido una educación esmerada y brillante en la escuela de Derecho de Poitiers, donde era uno de los más aventajados alumnos, y acababa de recibir el grado de licenciado, teniendo intención de dedicarse a la magistratura. Más le hubiese agradado la carrera de las armas; pero la sola idea de verle con el uniforme, impresionaba dolorosamente a su madre, y por amor suyo había renunciado sin murmurar, aunque con sentimiento, a aquella profesión.  
 —Noble corazón y alma valiente!— se dijo Marcelo.— Si la felicidad depende de la fortuna, será feliz, porque será rico...  
 Transcurrieron varios días, Marcelo no veía en el paseo a la señora de Simeuse ni a su hijo. La pobre madre, agotadas sus fuerzas, no podía abandonar el lecho del dolor, del que no debía levantarse más, y su hijo no se separaba de ella ni un solo instante.  
 Todas las mañanas, Marcelo interrogaba al médico sobre el estado de la enferma.

—Es una luz que se extingue— contestaba siempre el doctor.  
 El octavo día, en el momento en que Marcelo acababa de salir, oyó tocar una campanilla y vio al mismo tiempo una humilde comitiva que pasaba por allí, dos monaguillos precediendo a un anciano sacerdote de blancos cabellos que llevaba el Santo Viático en sus temblorosas manos. El sacerdote y los monaguillos entraron en la morada de la señora de Simeuse. Era a la viuda del comandante a quien iban a administrar los últimos Sacramentos. Algunas personas penetraron también en la casa con la sana intención de unir sus oraciones a las plegarias que el ministro del Señor iba a pronunciar ante la agonizante. Marcelo tuvo intención de seguirlos, pero no se atrevió. La idea de ser testigo de la agonía de aquella mujer, cuyo fin cruel y prematuro tenía que reprocharle indirectamente le producía un terror febril. Así es, que mientras duró la ceremonia paseóse por delante de la casa, y su pensamiento, remontándose a lo pasado, puso ante sus ojos otra agonía. Veía la alcoba débilmente iluminada, y el fuego de la chimenea, mientras el viento silbaba y la lluvia batía los cristales. Veía el lecho en que estaba tendido el comandante, exhalando su postrer suspiro.  
 La campanilla sonó de nuevo. El sacerdote salió de la casa, dejando un alma confortada con los auxilios de la religión.  
 Dos mujeres del pueblo que salían también de la casa y con sus pañuelos de cuadros enjugábanse las lágrimas, cruzáronse en la calle con

el señor de Labardés. Una de ellas decía:  
 —¡Pobre señora, antes de una hora su alma habrá subido al Cielo!  
 Por la tarde, Marcelo fué en busca del médico para tener noticias.  
 —Y bien, doctor— le preguntó —, ¿cómo sigue la señora de Simeuse?...  
 —Hace dos horas que ha dejado de existir— respondió el médico.— Yo presenciaba su agonía, que ha sido muy dulce. Tomó la mano de su hijo entre las suyas, se sonrió y cerró sus párpados. Parecía dormida. El pobre niño no ha comprendido que quedaba huérfano, hasta que sintió meladas las manos de su madre. Yo esperaba una violenta crisis de desesperación; pero me equivocué. Ese joven siente profundamente; pero posee una gran fuerza de voluntad. Su dolor es mudo y reconcentrado, y esto me pone en cuidado. He querido llevarlo a mi casa, pero se ha negado a ello, diciéndome: «Cuando se lleven a mi madre, entonces me separaré de ella; hasta el último minuto mis ojos contemplarán esas queridas facciones, y quedarán mejor grabadas en mi corazón.» Si no me engaño, ese muchacho es capaz de grandes cosas. Desgraciadamente, es huérfano, queda solo en el mundo, enteramente abandonado a sí mismo. ¿Quién le sostendrá? ¿Quién le aconsejará? ¿Quién le guiará?  
 —¡Yo!— murmuró Labardés, bastante bajo para que el médico no pudiese oírle—; yo he dado muerte al autor de los días, y seré un pa-

dre para él; por mi causa ha muerto su madre, yo la reemplazaré.  
 Al hablar así, Marcelo expresaba realmente todo su pensamiento; pero ¡ay! una madre es difícil, mejor dicho, imposible de ser reemplazada.  
 \*\*\*  
 Al día siguiente, por la mañana, todo estaba dispuesto para el entierro; sólo se esperaba a los enterradores para llevarse el cadáver. De tiempo en tiempo, algunas personas piadosas se detenían en la puerta, que estaba colgada de negro, tomaban el hisopo puesto en una caldereta de cobre en un rincón del portal, en cuyo centro elevábase el catafalco, cubierto de un paño negro, y sacudían dos o tres gotas de agua bendita sobre el féretro, hacían la señal de la cruz y se retiraban, sin ver a Raoul de Simeuse arrodillado detrás de las negras colgaduras y ocultando el rostro entre sus manos.  
 El anciano sacerdote llegó acompañado de un sacristán y de cuatro enterradores; costumbre establecida en los pueblos, porque en ellos no existen los carros fúnebres y los muertos son conducidos en hombros.  
 Raoul se levantó con el rostro livido, pero los ojos completamente secos.  
 —¡Hijo mío— le dijo el sacerdote—, ¡valor!  
 —No me falta, padre mío— respondió el joven—; sufro horriblemente, pero nadie lo conocerá.  
 Mientras los enterradores arreglaban su lúgubre carga, ni una se-